

Atenea

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes.
Publicada por la Universidad de Concepción.

Año XVI

Marzo de 1939

Núm. 165

Puntos de vista

El temor de las democracias

En Montevideo se ha convocado a un Congreso de las Democracias. Malos vientos le soplan a las democracias de Europa y no es por cierto una idea desechable la que han tenido algunas instituciones de cultura y política de la capital uruguaya, de convocar a una reunión de delegados americanos. No es grande la fe en estos congresos, pues a la postre sólo terminan en largos y fatigosos torneos de oratoria; pero en el momento actual y en la situación precaria en que se encuentran las democracias del mundo, la asamblea de Montevideo servirá al menos para retemplar la fe en esa doctrina y para agrupar en una idea común a hombres de distintas nacionalidades.

Acaba de sufrir Europa un nuevo colapso en su historia. Primeramente el país de Masarik fué reducido a proporciones vergonzantes y ahora ha sido borrado del concierto de las naciones libres, sin otra protesta al menos hasta ahora, que la de algunas declaraciones de cancilleres. Masarik formó en medio de duras alternativas la conciencia democrática de la república checa. La construyó paso a paso y la dotó de un espíritu emprendedor y elevado. Instituciones, industria, comercio y cultura, fueron labrados con la voluntad vigorosa de ese gran demócrata, para el cual sólo la libertad podía ser el guía firme y seguro de un pueblo. Y mientras la población se entregaba a sus afanes diarios y vigorizaba la médula del país, cerca de sus fronteras asechaba el morbo

de la destrucción. No le bastó al país pequeño su fuerza. El vecino era más fuerte y contra este argumento, nada valía el fervor independiente.

Los países hispano americanos sienten, con o sin razón, el temor que surge de su debilidad. No son, estos, pueblos de guerra aunque su pasado haya sido en muchos de ellos, turbulento y belicoso. Son naciones pacíficas, entregadas al penoso trabajo de crear industrias y cultura. La tierra apenas está toda conquistada y quizás si esta consideración sea la que haga abrir las pupilas fijas y ávidas de otras naciones poderosas, a las cuales les falta la tierra para sus ambiciones imperialistas. Los fascismos monótonos están a la expectativa. Muchos creyeron que la proposición de Estados Unidos en la Conferencia de Lima, tenía un carácter estrictamente comercial: si llamaba a los países de hispano América a unirse en un propósito común de defensa, era porque la gran República del Norte deseaba colocar en los mercados de este continente, sus artículos de guerra. Susplicacia excesiva y contraproducente, que sólo el porvenir se encargará de colocar en su verdadero sitio. Los viajes del canciller de Brasil a Estados Unidos y la inquieta preocupación de sus declaraciones demuestran bien a las claras, que el pensamiento de Roosevelt no andaba equivocado al dirigirse en Lima a los delegados en tono de alarma. A los países de habla española no les queda más recurso que prepararse a la defensa y propiciar uniones estrechas entre ellos, con carácter de apresto para contingencias penosas.

El Congreso de la Democracia de Montevideo, tiene en el fondo el carácter de un llamado hacia la unión de las repúblicas de hispano América. Acechan a las democracias peligros ciertos y tristes. Mientras los países totalitarios hacen su santa voluntad, amparados en el poder gigantesco de la fuerza, las democracias, por respeto y por dignidad, se ven obligados a moderar sus ímpetus armamentista. La democracia no tolera las impulsiones agresivas. Las leyes dificultan el proceso del crecimiento ambicioso e imperialista y los Congresos de esencia popular, discuten y pesan el pro y el

contra de las medidas belicosas. Esta evidencia hace que los gobiernos de dictadura, se burlen de las democracias y les asignen el papel de entidades decrepitas y en bancarrota. Para ellos el liberalismo democrático está en plena decadencia y no cuenta como voluntad de creación para los pueblos. Luego, el comercio debe estar entero en manos de países para los cuales la fuerza es la suprema razón. Del mismo modo las tierras incultivadas que las naciones de gobierno democrático, conservan en su poder, deben rendir el beneficio a que están destinadas. ¿Por qué perderlas en una estéril inacción? Los países totalitarios fomentan la natalidad hasta increíbles extremos. Ensanchan el volumen demográfico a fin de mantener siempre un excedente de raza dentro de sus fronteras, que se derrama luego como una avalancha en busca del necesario declive.

Sean cuales fueren los resultados del Congreso de Montevideo, es interesante tomar nota de él como primer paso en una cruzada que deberá agrupar a todos los pueblos hispano americanos en un ideal de unión. Mientras no existieron en el mundo occidental los peligros que actualmente se hacen cada vez más ostensibles, estos pueblos pudieron vivir entregados con exclusividad a sus disputas internas y a sus rencores fronterizos. Pero en la actualidad el panorama universal ha cambiado y las grandes potencias totalitarias, han asumido un rol tutelar que nada bueno hace esperar del porvenir de las naciones americanas o de algunas por lo menos. Los más negros vaticinios cruzan sus cielos, antes plácidos y tranquilos y las voces agoreras se dejan oír, sombrías y amenazantes. No es un mundo de paz el que se vislumbra sino una era de convulsiones y de trastornos profundos. Sin que unamos nuestra voz a la de los agoreros, queremos sólo dejar constancia, al comentar la reunión de Montevideo, de este estado inquietante de ánimo que sufren todos los pueblos democráticos del orbe. Los escasos pueblos democráticos, diremos para ser más exactos.